

Reserva Natural Educativa Colonia Benítez

Una vuelta por el Chaco Húmedo

Omar Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Reserva Natural Educativa Colonia Benítez

Una vuelta por el Chaco Húmedo

Omar Lobos

–¡Pá, que es grande el Chaco! –exclamó extenuada y empapada en sudor la ranita Ramona.

Es que había hecho un recorrido larguísimo para una ranita como ella. Había salido a la mañana temprano del bañado donde vivía, dispuesta a conocer “todo el Chaco Húmedo”.

Sucedió que unos días atrás andaba paseando por ahí -tang, tang, tang, iban sus saltitos como resortes- cuando sintió venir por un sendero a un grupo de visitantes acompañado por un ingeniero agrónomo del Instituto

“Una vuelta por el Chaco Húmedo”, de Omar Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007



Nacional de Tecnología Agropecuaria -conocido simplemente como INTA-, y la ranita se había quedado quietita a un costado esperando que pasaran.

-Nuestra reserva es muy pequeña -contaba el ingeniero a los visitantes-, apenas diez hectáreas. Pero basta para tener una muestra de lo que son los ambientes típicos de todo el Chaco Húmedo: el quebrachal, el monte espeso y los esteros y lagunas.

Mientras hablaba el ingeniero, la ranita aprovechaba para escuchar y aprender un poco.

-Esta reserva surgió como parte de la estación Colonia Benítez del INTA -siguió contando el ingeniero-, por iniciativa del famoso botánico don Augusto Schulz. Él quería preservar estos lugares como una muestra de lo que era antes todo el Chaco, para que fueran destinados a la educación

ambiental. -El ingeniero hablaba con muchísimo entusiasmo. -Y gracias a sus esfuerzos -concluyó-,



Colonia Benítez fue declarada capital botánica del Chaco.

-¡Antes todo el Chaco era así! -se asombró Ramona, pensando en lo que había dicho el ingeniero-. ¡Uy, lo que habrá sido el Chaco!

Cuando el ingeniero y los visitantes terminaron de pasar, la ranita se dijo que quizá tendría que salir a dar una vuelta: si nunca se movía del bañado, se perdía de conocer el resto del mundo en el que vivía. Y eso era lo que ahora estaba haciendo, con un gran esfuerzo.

Como dijimos, la ranita Ramona vivía en el sector de la reserva ocupada por el bañado, pero nunca había estado en el monte ni en el quebrachal. Así que allá iba, a ver cómo era aquello.

"Tang, tang, tang", cantaban sus saltos como resortes entre la vegetación del bañado, mientras se saludaba al paso con algún yacaré o un carpincho, que miraban con indiferencia sus saltitos cantarines.

-¡Pá, que es grande el Chaco! -exclamó extenuada y empapada en sudor-. ¡Y el ingeniero decía que era un parque chiquito!

No habría hecho más de un kilómetro desde que salió de su casa, pero hay que pensar lo que significan las





distancias para una ranita. Y además era un día tremendamente pesado.

Mucho calor y mucha

humedad, cosa nada rara en el Chaco. Por suerte unas nubes grandotas de cuando en cuando tapaban el sol.

Cuando estuvo a las puertas del monte, Ramona sintió que iba a internarse en algo desconocido. Para colmo, en ese momento advirtió que las nubes panzonas que cada tanto la ayudaban a apaciguar el golpe del sol, se iban volviendo negros nubarrones.

–Todo es inmenso en este parque –dijo después de haber dado unos saltitos tímidos por el monte. Pero no estaba hablando del quebracho colorado –que alcanza los veinte metros de alto y tiene un tronco que a veces pasa el metro de diámetro–, ni del quebracho blanco, ni del ibirapitá, ni del timbó colorado, los lapachos o el urunday, que eran los árboles más altos de la reserva, sino de unas “gigantescas” (para la ranita) plantas de chaguar, con sus hojas en forma de chaucha. Es que a alguien chiquito como la ranita Ramona todo le parecía inmenso.

Se sentía sola como Caperucita Roja en ese bosque. “Faltaría que me comiera el lobo”, pensó con un poco de miedo la ranita, aunque nunca había escuchado que hubiera lobos en el monte chaqueño.

Y ahí fue cuando se oyó como un rugido tremendo, que pareció paralizarlo todo de miedo. Pero no era para tanto: había sido un trueno.

En el monte no habían advertido aún que los nubarrones avanzaban con ganas de llover, porque las distintas capas de follaje siempre hacían difícil el paso de la luz. Los advirtieron recién cuando las primeras gotas empezaron a cantar en las hojas: tac... tac... tac... tac-tac-tac-tac... hasta que se descolgó del todo la tormenta, y a los millones de tac-tac-tac se sumaron los plic-plic de las gotas que llegaban al suelo y caían ya sobre los primeros charquitos. Y después ya fueron chorros los que caían de las hojas. Y los charquitos se volvieron arroyos que buscaban un rumbo por el suelo acolchado de hojas, ramitas y frutitos secos.

El alboroto era increíble: al fuerte rumor de la lluvia se sumaban los gritos de los monos carayá, el lorero, las urracas.

–Cuánto más apacible es el bañado –pensó la ranita Ramona, pero ahí vio sobre una rama a un tucán impávido, que dejaba que la lluvia le lavara su espléndido pico amarillo-anaranjado. –Bueno, se ve que aquí también hay de todo –se dijo.

Dos riachuelos vecinos: el Iné y el que une el arroyo Embalsado con el río Tragadero se sentían casi ríos, tan llenos de agua como corrían.

Ramona se dijo que en el bañado también estaría lloviendo, pero que aquí era más lindo, con esa música del agua en el follaje y esos chorros que se descolgaban por los troncos o caían desde las hojas. Parecía que llovía desde un cielo verde.

No obstante, sentía nostalgias de la fiesta que sería el

bañado bajo ese aguacero, así que decidió volver.

–Ahora sí que conozco todo el Chaco –se dijo con inmensa satisfacción–, y me puedo volver para mi casa cantando bajito.

“Tang, tang, tang...” Llovía sobre Colonia Benítez, que es como decir que llovía sobre todo el Chaco Húmedo. Llovía a cántaros. Pero no crean que eso detuvo a la ranita Ramona en su alegre camino de regreso al bañado. Qué puede ser más lindo para una ranita que ir cantando bajo la lluvia.



EL CHAGUAR: UNA PLANTA DE PURA FIBRA

El chaguar es fundamental para proteger el suelo, es utilizado por los animales y tiene gran valor para el hombre.

EL PARQUE



La Reserva Educativa Colonia Benítez está enclavada en la capital botánica del Chaco.

DATOS ÚTILES

Creación: 18 de octubre de 1990, por decreto 2149.

Ubicación: al este de la provincia de Chaco.

Superficie: 10 ha.

Clima: subtropical húmedo con estación seca.

¿Qué protege?: una muestra boscosa del Chaco Húmedo, preservada gracias al trabajo del botánico Augusto Schulz.

Origen del nombre: se debe a la colonia fundada en 1888 por Manuel Benítez, que dio origen al pueblo aledaño a la Estación Experimental del INTA que alberga la reserva.

Localidades cercanas: Colonia Benítez (junto a la Reserva)
Resistencia (20 km)

El chaguar es una planta silvestre que crece en ambientes chaqueños.



• Se extrae de sus hojas la fibra con la que se elabora un hilo muy resistente.



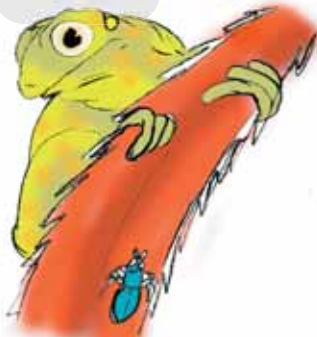
• Para evitar que se rompan las hebras, las hojas más grandes y anchas se cortan en época de lluvia, cuando son más elásticas. Se raspan y ablandan en agua para separar la parte verde de la fibra. Luego se seca al sol.



• El hilo se arma sobre el muslo con los dedos impregnados en ceniza. Por último, se colorean

las madejas con productos naturales:

- resina de algarrobo: negro,
- semilla de guayacán: rojizo,
- madera de tipa: marrón.



Mujeres wichi y toba tejen con este hilo hermosas artesanías, con aguja o telar.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas a la Reserva Natural Educativa Colonia Benítez podés hacerlo escribiéndoles a Capitán Solari, Planta Urbana - (C. P. 3512). Provincia de Chaco.
Por correo electrónico a chaco@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

